
LA UNIVERSIDAD FRAGMENTADA. UNA MIRADA DESDE LA COMPLEJIDAD

Julio César González Brito

El espesor de las evidencias ya está minado, la tranquilidad de las ignorancias sacudida, las alternativas ordinarias ya pierden su carácter absoluto, otras alternativas se bosquejan; lo que la autoridad ha ocultado, ignorado, rechazado, ya surge de la sombra, mientras que lo que parecía la base del conocimiento se fisura.

Edgar Morin

La fragmentación se ha vuelto parte de nuestra esencia, la universidad es una de tantas instituciones mediadoras que se muestran como parte de este problema del pensamiento occidental moderno: las diferentes facultades, áreas y disciplinas científicas imponen sus límites y fronteras. Cada ente (amorfo y complejo) que se integra al proceso, se convierte (si es permisible el ejemplo) en un eslabón más, un tabique o un arma dispuesta a alejar a cualquiera que intente cruzar la línea, en conjunto, una especie de patrulla fronteriza (qué mejor ejemplo, que la situación de los migrantes mexicanos intentando entrar a los Estados Unidos).

La forma en que la universidad ha establecido barreras entre los elementos que la componen, imposibilita la generación de proyectos interdisciplinarios y transdisciplinarios; humanidades, ingenierías, ciencias sociales, ciencias exactas, etc., cada una en su trinchera, cerradas a la renovación e integración, si bien en cada disciplina se imparten nociones que provienen de diferentes fuentes del conocimiento, se ven de forma dispersa, no articuladas. Aún cuando alrededor del mundo emergen formas de pensamiento orientadas a ver las partes en su unidad, como un todo complejo, el paradigma de la simplicidad y la fragmentación está muy arraigado en nuestro pensar-actuar, encarnado en el ser social, a pesar de la realidad, esto es, a pesar de la violencia que implica para un entorno en relación y cambio, visto en términos de Morin como un gigantesco eco-ser-máquina-cerebro:

Todo ocurre, en efecto, no como si el ecosistema dispusiera de un cerebro, sino como si él mismo constituyera en su totalidad un gigantesco eco-ser-máquina-cerebro, cuyo aspecto cerebral naciera y renaciera sin cesar de las interacciones comunicacionales entre cada uno, todos y nadie, y del que cada ser viviente fuera una efímera neurona (1983, p. 39).

Si el ecosistema visto como un cerebro nace y renace de esas interacciones comunicacionales, tal vez habríamos de preguntarnos ¿Qué estamos haciendo de la universidad (cualquiera de la que podamos hablar) cuando eliminamos esas interacciones comunicacionales entre sus diferentes elementos y la totalidad (entre disciplinas científicas y no sólo eso, entre: alumnos-profesores-autoridades-demás

trabajadores-sociedad-ecosistema)?, ¿Acaso estaremos hablando de una posible muerte cerebral?. Tal vez la complejidad nos brinde una pista en la búsqueda de regeneración de este cerebro visto como un Todo.

La idea de unidad compleja va a tomar densidad si presentimos que no podemos reducir ni el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de parte, de uno y de diverso (Morin, 1981, p. 372).

El problema de una universidad plural, pero con una visión unidimensional, nos lleva a preguntarnos cuál es la responsabilidad que tiene ésta ante la sociedad y si su situación actual le permite llevar a cabo tal labor. Ante problemas complejos, multidimensionales (como es cualquier dilema de la vida), no es posible encontrar alternativas en voces aisladas y parciales, se requiere el trabajo interdisciplinario, y aún más allá, transdisciplinario, que posibilite la reorganización de lo organizado y la integración de los contrarios, ya que dichas contrariedades son partes integrantes de la realidad y del hombre, sapiens y demens a la vez.

El hombre sapiens es el ser organizador que transforma el alea en organización, el desorden en orden, el ruido en información. El hombre es demens en el sentido de que está existencialmente atravesado por pulsiones, deseos, delirios, éxtasis, fervores, adoración, espasmos, ambición... El término sapiens/demens no sólo significa relación inestable, complementaria, concurrente y antagonista entre la 'sensatez' (regulación) y la locura (desajuste), significa que hay sensatez en la locura y locura en la sensatez (Morin, 1981, p. 372).

El pensamiento complejo ha encontrado el punto de fuga de la modernidad en las contradicciones que ésta plantea, en su realidad caótica, pero también autoorganizada. A nivel explicativo nos permite comprenderla en sus diferentes dimensiones, con sus interacciones y metamorfosis; a un nivel de transformación social, hay una conjunción de esfuerzos en diferentes partes del mundo que aportan teorías y bosquejos de lo que parece ser una nueva forma de organización del hombre-mundo y sus relaciones.

En todas las teorías encarnadas en el paradigma complejo es posible encontrar un objetivo en común, planteado para lograr nuevas formas de organización: la integración, integración de saberes, experiencias, afectos y dimensiones. Para Edgar Morin el planteamiento sería una apuesta por la integración de las partes con el todo, en un sistema complejo cualquiera (y la actividad científica es reconocible como tal) hay que entender las partes para comprender el todo, pero sin la comprensión del todo, de forma recíproca, no es posible entender las partes, hay correspondencia, todo se relaciona y se afecta entre sí.

De lo dicho anteriormente, surge una duda: ¿Por qué hemos puesto barreras infranqueables entre las diferentes disciplinas científicas?. Si bien es necesario establecer, como lo afirma Manuel Martín Serrano, objetos formales de estudio de nuestros dominios científicos, igualmente, se requiere que éstos compartan objetos materiales de estudio, que nos permitan construir conocimientos más completos y a la vez inacabados.

Disciplinas como la robótica y la aeronáutica, entre otras, han tomado sus modelos de la complejidad de la naturaleza, donde lo físico, lo biológico, lo químico y el nivel organizativo-social de algunos seres, se mezclan, encontrando que los límites de sus diferentes niveles estructurales se vuelven difusos, dificultando por tanto, una simulación satisfactoria, que nos muestra lo inconveniente de simplificar y fragmentar lo que se muestra tan borroso y enredado.

En lo social y en lo epistemológico-paradigmático se ha evitado ver la complejidad manifiesta en todo lo existente, al encontrar la oposición cultura-naturaleza, hombre-animal, observador-observado, razón-afecto, el hombre se ha olvidado de tomar en cuenta lo que es constitutivo de la vida, la multidimensionalidad y la unidad entre las diferentes partes que integran el todo, desde los elementos más minúsculos hasta el universo como el mayor sistema del que tenemos noción.

Lo mismo pasa en los sistemas de conocimiento, se vuelven cerrados sobre sí mismos, se dogmatizan y lo que se hace aparecer como ciencia es el resultado de un juego de poder, que trata de alcanzar la sumisión de lo que le rodea. La racionalización muestra tales intenciones, la psicología social, la comunicación funcionalista, la sociología positivista, todos ellos, sistemas que validaron desde sus postulados sus propias cegueras, creyendo que sus teorías eran absolutas y aplicables en cualquier condición, cuando la ciencia no es una comprensión del mundo como tal, más bien es una comprensión de nosotros mismos, lo que decimos percibir no es sino una proyección de nuestra propia identidad, lo que no implica la inexistencia de la realidad, pero sí lo inaprensible que le es característico.

Las universidades, las ciencias y en específico los sujetos, son quienes basados en una perspectiva epistemológica, que ha actuado en detrimento de lo que conocemos como mundo y como sociedad, ponen las barreras a nuevas formas interaccionales de organización. Contra un entorno que se muestra complejo y complicado, las soluciones simplistas y unidisciplinarias no pueden resolver los problemas del mundo de hoy, por ello, hay que voltear la mirada a nuevas propuestas que se muestran alternativas a lo que tradicionalmente nos han enseñado que significan la política, la educación, la vida y el sentir por los otros.

La función de las universidades está ligada a una finalidad social, la cual busca solucionar de la mejor manera posible los problemas que se presentan a los sujetos y

a su organización en sociedad. Pero las universidades se vuelven incapaces de generar conocimientos integrales que den respuesta a las demandas sociales. La investigación es poco promovida y apoyada, mientras que aquellos proyectos que logran llevarse a cabo, brindan visiones incompletas y parcelarias de la realidad, ya que se encuentran ultraespecializados.

La separación disciplinar, los edificios de escuelas y facultades aíslan las diferentes identidades, que se conforman como oasis de conocimiento, incomunicados entre sí, lo que reduce la posibilidad de encuentros-desencuentros, y con ello se reduce también la posibilidad de emergencia, de creaciones y conformaciones personales a través del diálogo de las miradas diversas, de conformaciones colectivas y universales en el entendimiento ecosistémico que requiere la problemática actual que hemos generado en nuestro afán de dominación y control de la naturaleza.

La solución tiene que ver con un asunto de proxémica y urbanismo, con la creación de espacios donde sea posible la vinculación, con la creación de nuevas mentalidades que dejen atrás el individualismo, la emergencia de un nuevo paradigma complejo y una nueva ética planetaria. Con el vínculo de saberes promovido por administrativos y docentes, aunada a la capacidad de cada quien de relacionar el conocimiento, donde teoría y práctica son una misma realidad, vida y conocimiento son coexistentes. Donde éste texto cobre nueva vida en la mente de otros que son parte de una mente colectiva, para que lo fragmentado sea nuevamente unido y para que lo científico se reintegre a los sistemas sociales, en una nueva red de relaciones que permita revivir nuestro cerebro, por el bien de nuestras universidades, de nuestras ciudades, de nuestra humanidad y nuestro universo.

Referencias bibliográficas

- Martín, Serrano, Manuel, et. al., (1991), **Teoría de la comunicación. I Epistemología y análisis de la referencia**, México, UNAM, FES Acatlán.
- Morin, Edgar, (1981), **El Método I. La naturaleza de la naturaleza**, Madrid. Ed. Cátedra.
- Morin, Edgar, (1983), **El Método II. La vida de la vida**, Madrid, Ed. Cátedra .
- Morin, Edgar, (1994), **Introducción al pensamiento complejo**, España. Gedisa.
- Morin, Edgar, (1999), **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro**, México, Ed. UNESCO.
- Soto González, Mario, (1999), **Edgar Morin. Complejidad y sujeto humano**, Universidad de Valladolid.
- T. Hall, Edward (2003), **La dimensión oculta**, México, Siglo XXI Editores.